

Bolívar. Pensamiento Precursor del Anti-imperialismo¹

Relatoría #14²

20 de Octubre de 2014

Al inicio de la sesión pasada, hicimos énfasis en dos puntos importantes. El primero: el término *extranjeros* se refería a quienes *no* descendían del coloniaje español. Y más allá de esta distinción, además, la distinción entre compatriotas y extranjeros destaca fundamentalmente la común herencia cultural de los primeros. El segundo punto de importancia, estrechamente relacionado con el anterior: en el contexto de los dos congresos se propuso “*América para los americanos*”, es decir, no para las potencias acechantes (Inglaterra, Francia, EEUU y España), esto es, América realmente independiente.

De lo anterior puede abstraerse tal vez el elemento clave del pensamiento del Libertador en el contexto de los capítulos leídos: existen dos Américas. Esta diferencia entre las dos Américas resulta de la permanente observación del Libertador sobre las actuaciones de los EEUU. Sobre la base de la comunidad de intereses, de principios, de tradiciones, de costumbres, de lo religioso y de lo lingüístico que reúne en una América distinta a las colonias hispanas, Bolívar identifica las diferencias esenciales con la América proyectada desde EEUU. A partir de estas diferencias se vislumbran modelos de república igualmente distintos.

La voluntad de integración política hace de lo común un instrumento de descolonización. Esto supone acciones políticas, militares, económicas y no pocas veces acciones sociales que se afincan en las comunidades, y que propenden hacia la construcción y consolidación de un único gobierno continental ajustado a estas realidades comunes. Este proyecto político de dimensiones continentales, formulado sobre la base de distinciones claramente antropológicas en tiempos en que tal disciplina aún no aparece formalmente en las ciencias sociales, dan cuenta de lo avanzado del proyecto y de la perspectiva de quienes lo formulan.

En primer lugar, dicha forma de gobierno debe prescindir indefectiblemente, en lo económico, de la esclavitud, lo cual contraviene las formas de organización de la economía dominantes para

1 Francisco Pividal, 2006.

2 Elaborada por: Jorge Redondo.

entonces. Por ejemplo, se acostumbraba a trasladar a los esclavos con grilletes en el cuello y los pies, encadenando a una serie de esclavos con la misma cadena; cuando algún desgraciado se cansaba, se desconectaba mutilando la parte del cuerpo que estorbara: la cabeza, por ejemplo. Entre otros, se conoce que el Marqués de Barinas usaba estos y otros métodos que conservaban la buena salud de la economía de la época. En el proyecto naciente, se planteaba la posibilidad de alternativas: ¿cómo lograr una nueva forma de economía sin esclavitud, una economía liberal que permitiera salir de la pobreza y del atraso también distintivas de las realidades américo-hispánicas?

En EEUU ya existe economía asalariada, “trabajo libre”, en paralelo con algunos reductos de esclavitud. La guerra de secesión se produce sobre este paralelismo: hay dos EEUU que se distinguen fundamentalmente en la participación de los esclavos en las formas de organización de la economía. Tal vez los ejemplos de estas formas no esclavistas de la América del norte aparecieron, más o menos explícitamente, en los argumentos del Libertador.

Sobre los modos en que la economía condicionó el proyecto independentista del Libertador, se recomienda la lectura de “Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades”, de Miguel Acosta Saingnes, ganador del Premio de la Casa de las Américas junto con Pividá.

En sus inicios, contrastaba el romanticismo de los independentistas hispanoamericanos con el marcado racionalismo británico heredado por los EEUU. Lord Byron resultaba ser un paradójico ejemplo del romanticismo que inspiraba la independencia hispanoamericana en un individuo británico. La consideración de los aspectos económicos de algún modo forzó la transición hacia un pensamiento más racional y menos romántico. Este Bolívar más racional entiende los problemas locales inscritos en el contexto diplomático internacional: España y Francia enfrentadas; Inglaterra y su interés en las colonias hispanas; Portugal, ligado a Inglaterra, como dudosa tribuna para una confederación latinoamericana; la derrota de Francia ante Inglaterra que devuelve el cargo de Emperador a Fernando VII. En estos escenarios, formar una Gran Nación no era sólo una romántica e inspiradora utopía sino, más aún, una necesidad estratégica solamente identificable bajo una perspectiva calculadora.

En resumen, ante el avasallante y amenazador avance de EEUU, llamándose a sí mismos “América”, Bolívar enfatiza en la distinción de la América Meridional (desde México hasta la Tierra del Fuego; desde Centro América, pasando por el Caribe, hasta la Patagonia) y la América

Septentrional. América del Sur vs. la América Inglesa, Latinoamérica versus Angloamérica. La América hispana, destaca Pividal, es y era mucho más grande, en sentido demográfico y geográfico, que la inglesa.

En el marco de esta distinción, aquel Bolívar más racional se encontró factores internos y externos que atentaban contra su proyecto. Frente a los externos Bolívar adversó la América Septentrional en lo diplomático; recordemos, por ejemplo, los altercados epistolares con Irving, la Carta de Jamaica y el Congreso de Angostura. Frente a los factores internos, tengamos en cuenta que no todos los personajes coincidieron con el Libertador. Por ejemplo, lo primero que hizo Francisco Antonio Zea al llegar al cargo de vicepresidente de la Gran Colombia, fue devolver las fragatas decomisadas por el Libertador, lo cual le constó el cargo; Santander siempre admiró la perspectiva de la América Septentrional y sin vergüenza los convocaba a participar: el ratón incitando al gato.

Trasladándonos al presente, aún hay condiciones que nos hacen pensar en que estamos en la misma época. Recordemos, entre otros, que Fidel Castro, en su auto-defensa en el caso del cuartel Moncada, argumentó que el autor intelectual de aquel hecho fue José Martí, quien a su vez venía influido por el Libertador. Recordemos que en Nicaragua manda el Frente Sandinista, fundado por Sandino. Gabriela Mistral escribió sobre la influencia del Libertador. Recordemos que en el Salvador manda el frente Farabundo Martí, personaje muy cercano a Sandino, ambos seguidores de Francisco Morazán, hombre de la época del Libertador que llegó a crear la confederación de estados Centroamericanos. El Libertador funge en este contexto como abanderado de los ideales subyacentes. Ahora en el presente, vemos no sólo a Chávez, sino a Evo, a Correa, a los Kirchner, a los líderes Brasileños, a Pepe Mujica, a Tabaré Vázquez, a Lugo, a Zelaya. Todos tomaban como referencia a Morazán, a Bolívar: coinciden en los mismos principios, entre los cuales figura, en primer lugar, la descolonización, la lucha anti-imperialista.

Volviendo al ambiente internacional de los tiempos de la independencia, encontramos que Bolívar diseña una estrategia para manejar los factores externos y sacar provecho a la situación anti-española que presentaban los británicos, entre otros reveses de la corona española. Opta por negociar con los británicos, aunque con marcada cautela. Por ejemplo, los argentinos parecían ofrecer demasiadas concesiones. En este contexto, en 1823 Bolívar dice a Rivadavia: “después que estemos

reunidos será la fiesta de los lapitas y ahí entrará el león a comerse a los convivios”. Bolívar ve una tenaza entre Inglaterra y los Estados Unidos. También hay cautela con respecto a Francia.

En resumen, este par de capítulos nos ofrece a un Bolívar que ve la lucha por la independencia en su dimensión internacional, lo cual supone el entendimiento de las estrategias de las grandes potencias y una política exterior correspondiente que permita la independencia en este contexto. En lo interno, lo anterior supone integración política.

¿Cómo se forma el pensamiento anti-imperialista del Libertador?

Bolívar usa un procedimiento que podríamos llamar científico: la observación sobre cómo se comporta estados unidos: 1) aparenta neutralidad, 2) usa un doble discurso, 3) se plantea acciones concretas en contra de tropas patriotas. Bolívar comienza a tener la presunción de que EEUU reemplazará España como imperio gracias a la observación de las acciones.

¿Cómo se expresa esa visión anti-imperialista?

¿Qué documentos sirven para percibir y capturar esa visión?

En cartas y documentos diplomáticos fundamentalmente. Los documentos programáticos, a modo de proclamas, como la Carta de Jamaica, el Congreso de Angostura. Todo derivado de la experiencia de la caída de las dos primeras repúblicas que cayeron por la ingenuidad de no haber considerado los aspectos comentados.

En principio, las medidas del Libertador lucen simplemente anti-coloniales, pero al tiempo que surge un reemplazo para el dominio de Inglaterra, comienzan a vislumbrarse como parte de un pensamiento anti-imperialista. Este ha sido el aspecto menos estudiado del pensamiento del Libertador. La historiografía venezolana ha sido muy conservadora. Por un lado, ha abrigado al mismo tiempo temor y fervor por los EEUU. Por el otro lado, ha tenido un afán por resaltar la ascendencia hispánica. Además, tenemos el problema de que vivimos una etapa en que EEUU no es un proyecto de imperio sino un imperio consolidado que ejerce su condición sin contemplaciones. Es una censura interesada.

Hay un idea en el libertador que es fundamentalmente anti-imperialista: en una carta dirigida al Gral. Urdaneta (1814) dice una frase muy dicha y poco conocida en su trasfondo: “para nosotros la patria es la América”.